

La Misión de San Vicente Ferrer: una visión general

*César González
Centro INAH Baja California*

Vencidas muchas dificultades que se ofrecieron en la provincia, llegó el año de 1780, en que deseosos los misioneros de adelantar sus conquistas, registraron otro paraje distante otras 20 leguas del antecedente para verificar la Misión de San Vicente Ferrer, la cual se efectuó con toda felicidad, aunque con muchos sobresaltos por parte de los gentiles, pues son algo altivos y siempre inclinados a hacer el mal [Sales, 1794:151].

La cita anterior habla de las condiciones que imperaban al momento de la fundación de la misión, las cuales se ven reforzadas con el descubrimiento de actas relacionadas con el evento, encontradas en los archivos del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, una de las cuales dice:

el teniente de gobierno Don Joaquín Cañese me ha dado cuenta con copia de los oficios de Vra. De 26 y 27 de agosto y sus respuestas en ***** a las visitas Vra. Le facilite los auxilios necesarios para la fundación de misión en el paraje de Santa Rosalía; que ya indique a Vra. En carta de 11 de julio pasado en este año. Incluido el modo debo decir que nada deseo tanto como que se adelanten los establecimientos que ***** sobre la demarcación señalada a Vra. Y siendo el que más se proporciona efectuar el del citado paraje conviene tomar todas las medidas conducentes al fin, primeramente es mi ***** que se examine y nuevamente se reconozca este sitio de Santa Rosalía por el religioso que Vra. Destine a este efecto, para el que facilitará competente escolta el alférez Don José Velásquez, y dará la correspondiente orden al teniente Cañete, asegurando de ser oportuno para la fundación [IIH6.6 Fundacion Californias, foja 4].

Trabajos previos en el sitio

En general, los trabajos en la Misión de San Vicente, han sido pocos, debido a que el sitio no se había sometido a un estudio metódico con la continuidad de varias temporadas como parte del proyecto. Como primer trabajo encontramos el que realizó el geógrafo norteamericano Peveril Meigs, al final de los años 20 y principio de los 30 y que le sirviera como tesis doctoral en la Universidad of California, Berkeley en 1932, siendo editado por primera vez en 1935.

Meigs llevó a cabo un recorrido por la Baja California de 1926 a 1930, desde el punto de vista arqueológico; su trabajo consistió en un recorrido de superficie general, recolección de material, producción de mapas y croquis, así como una descripción detallada de las misiones dominicas del estado. Con respecto a la Misión de San Vicente, el trabajo aunque breve, cuenta con elementos interesantes para la comprensión de la dinámica de la vida misional. El gran logro de este documento es la excelente investigación de fuentes históricas que llevó a cabo el autor, y



Figura 1. Visitantes en San Vicente Ferrer.

que aprovecha para comprender el sitio; los resultados los podemos ver en el libro *La frontera dominica en Baja California*, capítulo VIII, el cual es editado por la UABC en español.

Existe un mecanuscrito del Señor Barrón (1980), cuyo tema central es la Misión de San Vicente; el trabajo es muy general, se publican fotografías de artefactos recuperados en el sitio.

Es en 1981 cuando se llevó a cabo un proyecto formal en la misión. Estaba dentro del proyecto denominado Programa Integral para el Desarrollo Rural, de la Secretaría de Programación y Presupuesto, aprobado por la Comisión de Monumentos Históricos del INAH, dirigido por la arqueóloga Laura Cummings. Los trabajos fueron básicamente de limpieza y liberación, además de algunos pozos de sondeo muy generales, se enfocaron en la protección de las ruinas de la misión más que en excavaciones exhaustivas. Los resultados fueron resumidos en la bitácora de campo y un catálogo de materiales, de los que se desprende el informe general.

Con un enfoque de tipo histórico, tenemos la tesis de licenciatura de la investigadora Lucila León, quien analiza su situación socio-económica en el marco misional dominico; presenta una interesante información sobre la vida diaria y la situación que la precedió, usando como herramientas las fuentes históricas documentales, nos han servido como guía en algunos problemas que se presentaron al tratar de reconstruir la dinámica social de la misión.

Metodología

En los trabajos arqueológicos de la Misión de San Vicente, se planteó la necesidad del uso de algunas herramientas de investigación utilizadas por los historiadores, como apoyo a las técnicas arqueológicas de rescate del sitio (Figuras 1 y 2). La investigación y metodología utilizada en las exploraciones tienen como antecedente los trabajos realizados en 1981, por la arqueóloga Laura Cummings, quien hizo una serie de pozos que dieron como resultado una identificación general de la distribución de la estructura I. También se tomó nota de una excavación no



Figura 2. Misión de San Vicente Ferrer.

controlada, en lo que hoy denominamos estructura II (en su esquina suroeste); esta fue hecha por buscadores de tesoros. Con la información anterior y de acuerdo a los objetivos marcados en el proyecto de arqueología histórica, se trazó un plan de trabajo que comprendió la exploración arqueológica de todo el conjunto; el primer punto excavado por nosotros se realizó en lo que quedaba del pozo de saqueo, los trabajos estuvieron coordinados con un programa de metas a distintos niveles, técnicos y presupuestales.

Se llevó a cabo la división general del sitio (5.44 hectáreas) en cuatro grandes cuadrantes con la finalidad de limitar el área de investigación; se tomaron en cuenta los indicadores observados durante el recorrido de superficie, es decir las diferencias de color de tierra, cambios orográficos de la superficie, materiales observados, etc., lo que nos ayudó a determinar el lugar de la excavación. En el cuadrante sureste (con una dimensión aproximada de 122 por 102 m; se colocaron varillas formando cuadros de 4.0 por 4.0 m) se organizaron tomando en cuenta su relación con el norte magnético y se les asignó un número progresivo junto con la inicial cartesiana correspondiente. Dentro del anterior cuadrante se identificaron los conjuntos A y B, tomando en cuenta la relación de los edificios que lo componen, además de las fuentes históricas y vestigios de muros visibles, fue el conjunto A diagnóstico de la etapa más fuerte de la vida de la misión. En control del material fue establecido en relación con la retícula de excavación (4.0 x 4.0 m), que para casos prácticos fue subdividida en cuadros de 1.0 x 1.0 m. El control de profundidad del material se estableció por niveles métricos de 20 a 30 cm, según el caso, y un seguimiento de capas o estratigrafía natural cuando se consideró necesario para un mejor control de la excavación, en los casos particulares del descubrimiento de un apisonado o algún otro elemento importante. Se tomó como contexto más antiguo los niveles descendentes en la excavación en general, los contextos fueron de tipo primario, es decir no encontré huellas de remoción más allá de las naturales (algunos elementos atemporales posiblemente llevados a niveles estratigráficos inferiores, por pequeños animales que tenían madrigueras en los montículos).

En general se puede hablar de por lo menos cuatro etapas de ocupación; de hecho, con base

en las evidencias anteriores se pudo determinar que fueron ocupaciones continuas, ya que relacionadas a la estratigrafía, encontramos señales de clausura de dos puertas dentro de la estructura II. El tiempo específico de estos cambios no los podemos establecer con precisión: sin embargo, supongo que el primer cambio se llevó a cabo en los primeros 20 años de ocupación. La segunda etapa se identifica por una correlación de estratigrafía y cambios de uso de los espacios de la estructura III, que pasó de un espacio destinado a guardar granos, a un área para elaborar alimentos como los materiales lo indican. El tercer periodo fue una especie de retorno a la antigua planta, lo que tenemos como posible resultado de un incremento de producción o por lo menos un repunte del número de pobladores; esto debió pasar durante los primeros 35 a 40 años de fundada la misión. La última etapa la vemos representada por el abandono, lo que sería el antecedente inmediato de nuestras investigaciones. Debemos aclarar que las etapas establecidas con nuestro trabajo, no tienen validez en toda la misión, debido a que las excavaciones sólo se han llevado a cabo en uno de los tres conjuntos que la componen, y suponemos que su historia tiene variaciones, de acuerdo con el área del que se está tratando.

En la primer fase de exploración, se pudo determinar la presencia de los muros de los diversos cuartos que componen la estructura II, una marcada tendencia de materiales arqueológicos (concha, cerámica, hueso, metal) en espacios específicos, que nos sirvieron para interpretar el antiguo uso de cada cámara, y de la estructura en general; lo mismo sucedió en las otras dos estructuras; con la segunda fase de excavaciones pudimos reforzar las evidencias anteriores, y establecer directrices para el trabajo general del sitio.

En un principio, tratamos de seguir lineamientos descritos por Meigs, sin embargo nos percatamos de forma empírica, que las observaciones del geólogo correspondían a una época distinta a nuestra realidad. Sus interpretaciones de la arquitectura del sitio fueron hechas con evidencias someras de los restos que en su tiempo quedaban, que dio como resultado una serie de errores de cálculo inicial en nuestra intervención, mismos que en la medida que avanzamos fuimos corrigiendo. Con el conocimiento adquirido durante los trabajos, y las evidencias relacionadas con la profundidad, decidimos continuar las exploraciones con los mismos parámetros. Es necesario aclarar que cuando se encontraba un elemento arquitectónico, cualquiera que fuera su índole, se realizaba un minucioso trabajo de análisis para obtener la información más vasta posible.

El conjunto A

Se compone de tres estructuras, dentro de las que identificamos las principales actividades de la vida misional. La evangelización fue la bandera colonizadora en la conquista de las Californias, sus templos misionales se convirtieron en centro de vida e influencia para las nuevas comunidades, dentro de este conjunto encontramos vestigios de la iglesia, y las cámaras que componían en la época colonial una estructura de tipo religioso. El clérigo, responsable del éxito, fracaso y supervivencia de la misión, se hacía cargo de la administración de los recursos, propios o adquiridos. En este conjunto tenemos otro edificio con espacios amplios y cerrados, accesos restringidos y con áreas comunes, reforzado con una tercera estructura, de dimensiones modestas, que como parte integral jugó un papel importante dentro del desarrollo de la comunidad. La distribución de los edificios forma un patio cuadrangular, cerrado en la parte oeste con un muro de adobe el cual nos recuerda a un claustro.

Estructura I

La estructura I (8.0 por 49.8 m) corresponde a la iglesia, sacristía, sala *de profundis*, celdas, etc. Lo único que ha sobrevivido son los cimientos de las habitaciones. El uso de las diferentes cámaras que forman este edificio, se determinó, primero, con base en las descripciones que hicieron Peveril Meigs, y Laura Cummings al trabajar en el sitio; segundo, por la lógica misma de la distribución y las dimensiones; tercero, por analogía con otros sitios misionales de la Alta California; y por último, con base en los resultados obtenidos después de las excavaciones que se efectuaron en este proyecto, lo que estableció algunas diferencias respecto a la visión tradicional que de él se tenía.

En la parte suroeste y sureste de la iglesia podemos observar testigos de muros de 3.2 m de altura, su longitud varía de 2.80 a 4.0 m; en fotografías antiguas rescatadas durante las investigaciones, podemos observar sus dimensiones reales. Los muros tienen forma de escuadra, una frente a la otra, los adobes son de 30 por 90 por 10 cm, las partes superiores han sufrido adelgazamientos por erosión y ataques de diversos animales que han hecho pequeños hoyos en todos los muros. Los trabajos en esta área, tres pozos de sondeo, dos de 2.0 por 1.0 m y uno más de 1.0 por 1.0 m, dieron datos significativos sobre la estructura; se descubrieron restos de los cimientos de las celdas y sala *de profundis*. También se excavó el área comprendida dentro de la iglesia; se hicieron dos calas, la primera se ubicó del lado noreste, la otra se excavó del lado sureste a un nivel de suelo de 0.60 m; encontramos en la primera una capa de arcilla dura de color café rojizo, en la segunda a una profundidad de 0.58 m, localizamos una capa similar en grado de compactación y color, por lo que suponemos se trataba de un primer nivel de piso. La profundidad total de las calas fue de 1.50 m.

En el pozo de sondeo del centro de la iglesia, ubicamos la capa de arcilla a 0.62 m; a una profundidad de 0.97 m, encontramos una serie de piedras con alineamiento de este a oeste. No pudimos establecer si se trataba de la base de un pilar o una escalinata interior, porque no hay evidencia suficiente. Los materiales recuperados fueron escasos, casi nulos. Ello se interpretó como resultado de los trabajos anteriores en la Misión de San Vicente, primero por Barrón, quien exploró el área del templo. Él mismo nos presenta en su reporte una serie de artefactos recuperados dentro de los límites de esta estructura, se observa que casi todos los artículos son de tipo religioso. Luego, la arqueóloga Cummings excavó la misma área y recuperó algunas piezas, según se desprende de su diario de campo. Otro factor que justifica la ausencia de materiales es el saqueo por buscadores de tesoros al que fue sometido el sitio en varias ocasiones.

Estructura II

De gran importancia dentro del conjunto, se compone por lo menos de siete habitaciones. El uso de las cámaras en el pasado, fue determinado por medio de los materiales recuperados durante las excavaciones, y la distribución de los espacios. Tenemos: tres bodegas, dos cuartos de administración, un área de preparación de alimentos y una cocina con horno de adobe.

Se colocó una retícula elevada para poder excavar (3.5 m) con una orientación de 14°35", la estructura quedó dividida en 30 cuadros de 4.0 por 4.0 m, identificados por coordenadas geográficas y número de unidad. La excavación fue de tipo exhaustivo, se comenzó en la parte sureste de la estructura, con un cuadro de 2.0 por 2.0 m, el cual se fue ampliando de forma escalonada, con avances de 30 cm por escalón, con el objeto de proteger los posibles descubrimientos de muro de adobe. Luego se hicieron dos pozos más en la misma área, la

profundidad general en la primera etapa fue de 1.43 m, se descubrieron materiales cerámicos de tipo Tizon Brown, Verde-Crema Poblano, San Elizardo Policromo, entre otros; también se encontraron, huesos de fauna pequeña, la cámara descubierta es de muros sencillos al interior, con muros de doble hilada entrelazada perimetrales.

Dos metros más al sur, bajamos de la misma manera a una profundidad de 2.30 m; se descubrieron dos pequeñas habitaciones con estuco en las paredes, compuesto de una argamasa de cal y materiales locales que fueron aprovechados en toda la construcción debido a sus dimensiones. Los materiales rescatados, creemos que fueron de uso administrativo, encontramos dos monedas a una profundidad de 0.64 m, la primera con la leyenda “Libertad” al frente y “República Mexicana” al reverso, está fechada en el año de 1887; la otra moneda es más antigua, no se distingue bien su inscripción. También encontramos en esta área dos botones de plata, uno de ellos con inscripción en francés.

En la esquina noroeste, se descubrió una habitación con muros de 2.0 m de altura. Descubrimos dos más del lado oeste con una altura de 2.5 m. En la esquina suroeste, hay una cámara con muros que van de 0.9 m a 2.0 m; este cuarto sirvió como cocina, ya que a diferentes niveles encontramos piedras ordenadas como fogón asociadas a ceniza. En la parte este de la estructura descubrimos una alineación de muros con dirección sur-norte y una altura de hasta 3.0 m, la cual correspondió a la entrada principal de los almacenes. En el exterior rescatamos un pasillo formado por columnas de adobe de 1.0 por 1.0 m, lo que indica un acceso restringido a las bodegas.

En lo que suponemos es al área de las bodegas, se descubrieron una gran cantidad de materiales: diversos tipo de cerámica, que van del tipo local, Tizon Brown hasta porcelana de procedencia china e inglesa; también encontramos restos de botijas coloniales para guardar el aceite de olivo y, en el caso de las misiones de California, el vino. Rescatamos restos de madera en las esquinas de una habitación, probablemente evidencia de las alacenas. En contraste con otras cámaras de la misma estructura, las bodegas no tienen ventanas, lo cual es conveniente para guardar todo tipo de mercaderías y conservar mejor el vino.

En la parte norte de la estructura se excavó una cala perimetral de 3.0 por 21.0 m, con orientación este-oeste, encontramos dos habitaciones, con muros de 4.0 m de altura y 4.0 m de ancho por 4.0 m de largo; se descubrieron cuatro pilares, en la parte noreste, similares a los mencionados de la parte oeste.

En la temporada 1998, uno de los problemas a resolver era la evidencia de ventanas en las ruinas del edificio, y reforzar la idea de un espacio dedicado a la preparación de alimentos. También se buscaría encontrar rastros más claros del uso de la cal en las habitaciones de las distintas estructuras, como prueba de saneamiento de los cuartos de la misión, durante la epidemia de viruela sufrida en el área.

Para reforzar las excavaciones de la temporada 1997, se hicieron tres pozos de sondeo de 1.0 por 1.0 m en la estructura II. En la cámara de preparación de alimentos, a una profundidad de 2.45 m, encontramos nueva evidencia de un piso enladrado. Específicamente, en los pozos 1 y 2 los elementos rescatados fueron: cerámica de diversos tipos, una gran cantidad de hueso de fauna pequeña asociado a carbón. Dentro de este contexto también encontramos cerámica local, comales, ollas, etc.

Es importante comentar, que el arqueólogo Davis, encargado de los trabajos en la misión franciscana de Santa Bárbara, en la Alta California, nos mencionó que la distribución de los espacios es similar en algunos aspectos a la misión que estudia; comentó que allí también se utilizó la cal para mantener limpias áreas interiores (Glenn Davis, comunicación personal).

En el muro este de la cámara, llevamos a cabo la liberación de una ventana. En la parte

interior tiene adosado un escalón, paralelismo compartido con la misión de Santa Bárbara, en la pared tenemos evidencia de cal. Se abrieron dos puertas tapiadas en la época misional, con dos hiladas de adobe sencillo, lo que las diferenciaba de los muros, que son de hiladas dobles y entrelazadas.

La estructura II es parte fundamental del conjunto A de la misión. Al igual que los investigadores anteriores, en un principio pensamos, que se trataba de un grupo de cuartos para vivienda de los indígenas conversos; sin embargo, las evidencias arqueológicas son contundentes, se trata de un conjunto de cámaras de tipo administrativo y de preparación de alimentos. La importancia y ubicación de dicha estructura (al este de la estructura I, destinada a la religión y habitaciones de los clérigos), nos dice cómo los misioneros distribuían su tiempo, entre las actividades de los ministerios divinos y las de producción y resguardo de lo terrenal, por ser éste el último medio de sustento bajo el cual lograban sus objetivos como orden religiosa al servicio de Dios y el rey de España.

Estructura III

La estructura III se ubica dentro del conjunto A en su lado oeste. Es la más chica (15.0 por 18.0 m); por su tamaño y ubicación, deducimos que sirvió como almacén. En dos niveles estratigráficos, se encontró presencia de piso de adobe crudo.

La temporada 1998 fue la más importante para esta pequeña estructura, nos concentramos en su recuperación, comenzamos por extender la retícula elevada de 4.0 por 4.0 m para control de la excavación; la metodología usada para los trabajos fue la misma que la usada en las otras dos estructuras, la nomenclatura de los cuadros también. A una profundidad de 1.80 m encontramos evidencia de carbón, en la misma capa encontramos un clavo de hierro; a una profundidad de 1.90 m encontramos hueso de animal asociado a carbón, adobe de derrumbe y algunos tepalcates. En la parte este del exterior de la estructura, encontramos un escalón de adobe.